

Lepisma

Creación y crítica literaria

Año 1 Número 1 enero-junio, 2014
Revista de los posgrados del ILL
Universidad Veracruzana



Una poesía radial

ENRIQUE PADILLA*

Primero, el placer de la pertinencia: *El ocaso de los poetas intelectuales* (Universidad Veracruzana, 2011) cubre la necesidad, no por rehuida menos tangible, de un estudio espacioso de la poesía mexicana de las últimas décadas. No es que no existan análisis, prólogos a antologías de dudosa reputación o, cada sábado, erupciones retóricas que declaran hallar la verdadera aguja en el incierto pajar de nuestra literatura; sino que la mayoría, por falta de lecturas o algo peor, como la acusada parcialidad que priva en los círculos literarios, constituyen sólo elucubraciones elípticas, aproximaciones trucas. En el mejor de los casos, como es el de los lúcidos ensayos de Julián Herbert en *Crítica o Los perros del alba*, el formato del medio en el que aparecen limita la reflexión.

Por el contrario, *El ocaso de los poetas intelectuales*, en la plenitud de sus páginas, indaga lo que ha pasado en materia de poesía desde 1968, año axial como lo llama Paz, para la historia y la literatura mexicanas. La distancia permite ya identificar las consecuencias del hecho y del mito, así como situar los poemarios publicados entonces en su justa relación con el movimiento estudiantil, más allá de la negra efeméride. El tiempo, o mejor, la crítica y el olvido, han acabado por esculpir el cuerpo de la "generación del

desencanto". Veleidades y preferencias aparte, no debería ser difícil para cualquier lector asiduo de poesía distinguir a muchos de sus miembros: Francisco Hernández, David Huerta, Elsa Cross, José Luis Rivas, Coral Bracho, Elva Macías, Efraín Bartolomé.

La anterior, claro, es una nómina abreviada, pero no lo es el conjunto de los poetas que el libro recupera. Malva Flores emprendió la nada fácil labor de investigar cuidadosamente las actitudes y poéticas desplegadas por los autores que empezaron a publicar a finales de los sesenta. Gracias a ello, gana la ventaja de respaldar sus afirmaciones con el poema, la entrevista o el artículo clave de los involucrados.

No era extraño que las "bodas de la ideología y el mercado" fueran denunciadas por un joven poeta, el mismo que a la muerte de Octavio Paz reunió a más de 25 poetas con el propósito de lanzar una nueva revista, *Paréntesis*, que en sus escasos 17 números se apartó de la discusión política para concentrarse, exclusivamente en contenidos literarios... Entre los argumentos de *Nexos* se advertía sobre el "éxito de público y prensa" del Coloquio... La fortuna de sus resultados era, para los editores de esa revista, una prueba irrefutable del "vigor cultural del país" y, de igual modo, una clara evidencia "de un mercado cultural en crecimiento". Poco tiempo

* Ha sido colaborador de publicaciones como *La gaceta* del FCE, *La Nave*, *Tierra Adentro*, *Blanco Móvil* y *Luvina*. Es autor del libro *Mítica* (ITC-CONACULTA, 2005), por el que recibió el Premio Estatal de Cuento Tlaxcala 2004. Su libro de relatos, *La ciudad para dos*, fue publicado en 2010 por el Fondo Editorial Tierra Adentro. En 2012 obtuvo, por la Universidad Veracruzana, el primer lugar del Premio Universitario de Cuento "Sergio Pitol" y el segundo lugar del Premio Universitario de Poesía "José Emilio Pacheco". Actualmente cursa la Maestría en Literatura Mexicana en la UV. Este año se publicará su primer poemario, *Versión libre*.

después, Héctor Aguilar Camín recordaba aquel momento y aquella rivalidad como una lucha por el mercado, a lo que Krauze aludió señalando: “No somos nosotros los que hemos introducido esa equiparación vulgar de la cultura con el comercio. Hacer poemas no es lo mismo que hacer refrigeradores.”

El libro se organiza en dos partes. La primera explora el papel del poeta como un intelectual que vigila y cuestiona las maniobras del poder, y el modo en que ese papel, en nuestro país, se ha ido quedando sin actores. La segunda ofrece un vasto panorama crítico de las vertientes asumidas por la generación decantada. A la nitidez de la exposición subyace la medida de la voz ensayística; una renuncia a imponer sus opiniones para favorecer el diálogo con el lector; el intento de persuadir, con mayor sutileza, mediante la ordenada interpretación de los eventos y los versos. La postura de la autora, sin embargo, no por discreta es menos apreciable: no demanda al poeta que se convierta en un censor, pero resalta la necesidad social de una crítica hecha desde el baluarte de la poesía. Valora a cabalidad cada búsqueda poética en tanto nueva forma de entender el mundo y desarticula las recetas usualmente exhibidas para disimular la insipidez de tantos poemas.

Uno de los mayores aciertos de *El ocaso de los poetas intelectuales* es mostrar la relevancia de los debates en las revistas literarias. El lector puede recrear, con detalle y hasta con morbo, por qué no, el clásico enfrentamiento sostenido por *Nexos* y *Vuelta* a principios de los noventa. La influencia indiscutible, hoy, de las cuestiones tratadas entonces, demuestra que si bien precariamente, las revistas literarias siguen sosteniendo buena parte de nuestra conciencia cultural.

Algo que muchas veces se extraña, y por supuesto aquí no, es el hecho de que la escritura provenga de alguien ejercitado en el oficio poético. Se obtiene así, de modo natural, precisión a la hora de distinguir líneas de tensión, de definir el complejo carácter de una obra o un poema. El desdoblamiento del yo lírico, por ejemplo, se descubre como un centro de gravedad de varios de nuestros poetas más entrañables, pero también como una posibilidad vital más que una conjetura metafísica, una incertidumbre del ser y no sólo una simple técnica constructiva. Y cuando en el libro se toca la variante de la “poesía rebelde”, se dice:

Si subsistir es el propósito, [Jaime] Reyes hace de la palabra cotidiana –prosaica o vulgar pero ceñida a la cadencia del versículo– su único e irónico asidero. El poeta piensa y calla... La poesía “nada puede decir”, pero, de cualquier forma, la voz que habla en el poema algo dice [...] La incapacidad de la poesía para reconfigurar un mundo que ha perdido su razón de ser y, al mismo tiempo, la insistencia del poeta en su enunciación es característica de esta escritura. Una expresión que pasó, por así decirlo, de la rebelión ideológica a la impaciencia escéptica –a veces iracunda, como en el caso de Reyes– o a otras manifestaciones en tono menor. Los primeros libros de Francisco Hernández (1946) ofrecen ejemplos de esta tesitura que con el paso del tiempo se transformó en un desencanto permanente y doloroso.

Desde luego, acaso lo más interesante para el lector sea poner en movimiento los postulados de las distintas partes del libro. Una red luminosa puede tenderse entre los poetas para los cuales, a pesar de la falibilidad del lenguaje, “es cardinal la palabra como vehículo de trascendencia”, y aquéllos que, como Eduardo Milán, con trazos en apariencia divergentes, se preocupan más por de-

volver al juego de los signos un poco de realidad. Lo cierto es que ambas propuestas son leales al motivo vertebral de expandir el horizonte del alma humana, de manera análoga a la forma en que los científicos amplían los límites de nuestra cognición. De estos posibles entrecruzamientos, creo, dimana mucha de la vitalidad de nuestra poesía, con el potencial eléctrico de nuestro pasado mítico, histórico, religioso, y la persistente atracción del cosmos del futuro. Y también, incluso, las preguntas y problemas que enfrentan nuestros versos.

El ocaso de los poetas intelectuales cumple con creces su propósito de tomarle el pulso, a pesar de su capilaridad y circunvoluciones, al torrente de la poesía mexicana

más importante desde el parteaguas del 68. Queda demostrado así que, contrario a ciertos cómodos prejuicios, el panorama no es tan heterogéneo ni tan inabordable como se querría pensar, pésele a quien le pese. Y esto no sólo interesa a los lectores y críticos de poesía, sino, de manera especial, a quienes intentan crear la propia. Las palabras están sobre la página: allí se aquilata lo que hicieron nuestros mayores. Sus virtudes y contradicciones, dentro y fuera de ella, aun cuando no pueda percibirse claramente, han incidido en la escritura y el mundo de las generaciones siguientes. Va por nuestra cuenta aproximarse a las primeras, y resolver, si cabe, las segundas.



Serie: *Encerrados en el aire*